

turalaleza con el Creador; reúne en sí todos los resplandores de la vida; pues, mientras todas las cosas pasarán como fantasmas, mientras la tierra se hundirá, y se apagará el sol, y se convertirán en átomos de cenizas las estrellas, y se replegará el cielo helado por la muerte, el espíritu extenderá sus gigantes alas sobre el Universo arruinado, y aún sobre aquella desolacion universal resplandecerá como resplandece el sol sobre las tempestades, y alabará al Creador. Bendecid, bendecid á Dios, que ha producido el espíritu, séres de la tierra.

IV.

El hombre debía sentir en su corazón un inmenso vacío. La naturaleza despertaba sentimientos misteriosos en su alma. La luz que baja del cielo, que inunda con su purísima vida toda la creación, es el amor, sí, el amor universal, fecundando la flor, el ave, el agua, todas las cosas que se sienten heridas y animadas por su fuego. La flor tiembla, sacude sus pétalos palpitantes de placer, y arroja sobre la tierra la semilla, tributo de su amor. Los séres inorgánicos unen sus moléculas y hierven abrasados por la electricidad, que es el delirio del amor de la naturaleza. La luna va siguiendo á la tierra, y la tierra se regocija cuando el sol la besa, y el sol y las estrellas vuelan alrededor de Dios como la mariposa en torno de la llama, y los espacios son el inmenso lecho de amores de los mundos. Un astro manda á otro

astro en el rayo de luz su ósculo de amor. El aire se suspende sobre la tierra, le cuenta sus amores en sus murmullos, le pinta ilusiones en sus azules horizontes, la empapa con su rocío; y la tierra, absorbiendo su vida y trasformándola en el amor, se puebla de floridos árboles. Los séres ocultos en la gota de agua, en el grano de polvo, se reproducen y se aumentan al impulso de su amor. Las mariposas rompen su larva, extienden sus alas, y celebran sus amores con la flor, cuyos aromas las embriagan de placer. Allá, en el fondo de las cavernas, el leon, el tigre, el majestuoso elefante, se entregan á sus amores, y sus hembras cuidan de sus hijuelos con el celoso espíritu de la maternidad, que se dibuja en la luz de sus ojos. El agua va corriendo sobre la tierra, retratando el cielo, para producir flores en su amor. El ave cincela su nido en la copa del árbol; arroja centellas de sus lucientes ojos; salta de rama en rama, como si fuera juguete de corrientes infinitas de electricidad; extiende sus alas agitadas en incesante movimiento; riza sus plumas, que parecen exhalar una gran combustion; empolla sus huevos en un éxtasis misterioso; vuela, y vuela en pós de la luz á las alturas; afina su garganta, y enseña en la soledad de los bos-

ques á cantar á sus hijuelos en un gorgceo infinito que inunda de armonía los aires; y el movimiento que agita sus alas, y el calor que enciende su sangre, y la electricidad que sacude sus nervios, y el arpa que lleva escondida en su garganta, y el génio que le inspira sus cánticos, y la llama de la vida que arde en su breve y delicado cuerpo, es el amor, sí, el eterno amor de la naturaleza. La alondra, cuando al nacer el sol levanta su vuelo á lo infinito, va impulsada por el amor; la golondrina, cuando corta con sus negras alas rápidamente los aires, busca sus amores; el ruiseñor, cuando al morir el dia se suspende de las ramas de los árboles, y eleva su cántico melancólico, que va creciendo en notas dulcissimas, como si quisiera herir los cielos, canta, canta su amor, y la palpitacion de ese amor conmueve, como si su corazon fuese inmenso, los aires. ¡Oh! El amor sostiene las estrellas en lo infinito, la atmósfera sobre la tierra, la molécula pegada á la molécula; enciende el gran horno de la vida, el fuego; abreva en su inmensa catarata, que viene de Dios, á todos los séres; dilata, extiende la luz en la inmensidad; derrama de su inagotable copa las semillas de todas las cosas, y palpita siempre uno, siempre idéntico, en el seno de la creacion.

¿Y el hombre habria de estar solitario, abandonado á sí mismo, en la naturaleza? La copa de la vida, que pasaba de sér en sér, ¿se habia de quebrar tan sólo al llegar á los lábios del hombre? No, no. Esta soledad podia ser el más grande y más terrible de los tormentos. Ya era hora de que la palabra divina creara el alma de la mujer, la eterna mariposa destinada á recoger en sí los colores más espléndidos de la naturaleza; ya era hora de que viniese al mundo la esperanza de la renovacion de la humanidad; ya era hora de que se levantara la última y la más hermosa de las formas; ya era hora de que el espíritu del hombre tuviera un hogar, un templo, un santuario; ya era hora de que la eterna inspiracion se encarnara en una criatura; ya era hora de que el universal amor produjese al sér amante; ya era hora de que apareciese en el altar de la tierra, iluminada de esperanza, la más bella y la más santa de las obras de Dios, la mujer. Dios tocó el cuerpo del hombre, y despues el barro de la tierra. La mano divina dejó estampada una huella de luz en el polvo. En el mismo instante, como una de esas sonrosadas nubes que se levantan en el alba por los horizontes del mar, la mujer se despertó á la vida; y modelada como una armonía, ostentó su

cabeza, esfera hermosísima, resumen de todas las líneas reunidas en el Universo; su seno palpitante, su seno, cuna de la humanidad, agitado ya por el primer amor que se confundió con el fuego de su sér; sus blancas formas esmaltadas por las azules venas, que dejaban entrever el hervor del alma como un ligero velo; de suerte que Eva, sonrisa de la naturaleza, ángel de paz, en su casta y virginal desnudez, en la inocencia que exhalaba su arrobado mirar, en la palpitation de su pecho, en el resplandor celeste reflejado por su frente, mostraba haber nacido de un beso que el eterno amor diera á la tierra, para depositar en ella una copia del divino ideal de la hermosura. Pura, casta, luminosa, radiante de esperanza, Eva, vida de la humanidad, se levantaba en el Edén, trasparenteando su conciencia como un lago cristalino que enseña su fondo; reuniendo en sí toda la hermosura de la naturaleza, lo blanco de la nieve en su tez, el carmín de la rosa en su primer rubor, el brillo del rayo del sol en su cabello, el centellear de las estrellas en sus ojos; destinada ya á sostener en sus rodillas la cabeza fatigada del hombre; á ofrecer la inspiracion en su ardiente fantasía; á ser la forma de la idea; á guardar bajo sus alas castísimas la frente de su com-

pañero en las grandes tempestades; á purificar el instinto ciego del sentido con el amor del alma; á sonreír sobre toda la creacion, como la luz del espíritu; á sosegar la férvida naturaleza humana, como la brisa sosiega con su beso las alteradas ondas de los mares; á guardar en su corazon, vaso hermosísimo, la miel más dulce y más regalada de la vida. Eva, en la primer noche del hombre, de pié como una blanca estatua, bajo un árbol florido, iluminada por el casto rayo de la luna, al lado de una fuente que murmura y refleja sus formas; contemplando las luciérnagas aladas, que parecen estrellas perdidas por los bosques; oyendo el cántico del ruiseñor, que se exhala de los arbustos como una plegaria; magnetizada por la dulce voluptuosidad de las áuras de la noche; pisando las flores abrevadas de rocío, siente en su seno, en su casto seno, arder el primer fuego del amor, vago como un ensueño, puro como una ilusion, reflejo de los rayos dispersos de la vida, que se gozan en concentrarse en el último florecimiento de la naturaleza, en el cáliz que guarda la esencia más pura de la creacion, en la mujer, inundada de dulces sentimientos, misteriosas irradiaciones de su sér. Aún sus ojos no habian sacudido la tierra de que fueron hechos, y ya ardian

con la luz del amor. Su primer sentimiento fué la contemplacion de sí misma, porque nada habia á su alrededor tan hermoso como su cuerpo virginal. El movimiento de la vida en su primer latido, el movimiento de la sangre en su primer combustion, el movimiento del aire que se espaciaba amoroso por su pecho, le inspiraban un goce infinito, porque nacia ya con la pura conciencia de la vida, y su espíritu se recreaba en contemplar absorto la hermosura de las formas con que el Creador la habia revestido, hermosura realzada por el resplandor de la inocencia. Aún no habia salido de esta contemplacion de sí misma, cuando se despertó la actividad de su espíritu en el deseo, sí, en el deseo infinito de apropiarse la naturaleza. Tenia sed, y bebió del agua de la fuente en el hueco de su blanca mano. Pero su sed era sed del corazon. Sintió hambre, y libó la miel que destilaban las entreabiertas flores de sus pintadas corolas. Pero su hambre era hambre del espíritu. El amor encendia en ardiente llama su espíritu, y una lágrima, sí, una lágrima se suspendió de sus entreabiertos párpados, lágrima que reflejaba en su pureza toda la celeste tranquilidad de los cielos, lágrima que al caer sobre la tierra hacia brotar flores, y de las flores mari-

posas que se perdian en los aires, como la oracion esmaltada salida del vapor de aquella lágrima. Por fin, su mismo deseo la hizo andar, andar al acaso, como si una inspiracion hubiera herido su alma. El arroyo siguió su camino, las rosas se deshojaban á su paso ofreciéndole una alfombra, y las luciérnagas aladas se unian en los aires en circulo sobre su frente como una fantástica corona de estrellas. Casta, desnuda, envuelta en la luz de su rubia cabellera, con los piés hundidos en las flores y la diadema de estrellas sobre su frente. Eva, la primer mujer, parecia una ilusion que la luz de los astros formaba al herir los vapores de los lagos, una sombra nacida del beso de la luna en las hojas de los árboles, un ensueño vago de amor, un pensamiento del cielo que se había encerrado en la más pura y más hermosa de las formas, y rodeada de los séres que su paso despertaba, y que parecian magnetizados por su mirada, se detuvo un instante ante una gruta en la cual dormia Adan. Su alma saltó de gozo en su cuerpo. El amor creció como una llama avivada por un gran elemento de combustion. Su corazon latió fuertemente. Entraron todos sus sentimientos en la ley divina de su verdadera naturaleza, y arrobada, estática, se acercó á la gru-

ta, dobló la rodilla, é imprimió un beso en la frente de Adan, beso que resonó en las esferas, pues era como una nota más de la armonía de los mundos, escapada del más hermoso de los séres. Adan se despertó: sacudió su sueño y miró estático á Eva. Sus dos almas se penetraron, se confundieron en una sola, al dulce beso del amor primero. No era aquel, no, el amor pasajero del sentido, que enciende un instante el cuerpo y lo deja cubierto de cenizas de la tierra, no; era el amor que vive en un continuo anhelo; el amor que se alimenta del pensamiento; el amor que realiza las más puras ilusiones; el amor que no tiene ni eclipse, ni ocaso; el amor que es la vida; el puro, el purísimo, el inefable, el eterno amor del alma.

ADAN (*despertándose*).

¿Qué veo? ¿Eres una sombra de mi ilusion, una imágen fingida por mi deseo? ¡Oh! no, no. Eres la mitad de mi alma, la mitad de mi corazon, la mitad de mi sér. Yo en este mundo tan hermoso me sentia abandonado y triste. La flor que arrojaba sus semillas sobre la tierra, la gota de rocío que se perdía en el aire, la estrella que centelleaba suspendida sobre mi cabeza, el ave

que cantaba en el bosque; todo, todo era una continua expresion de amor. Ahora lo siento, lo veo en mí. El mundo, que antes me parecia solitario, ahora me parece ya lleno y rebosando vida. Déjame mirar tus ojos, que me iluminan más que las estrellas. Déjame respirar tu aliento, que me embriaga más que la flor. Déjame sentir palpar tu corazon, que lo creo más mio aún que el corazon que siento dentro de mi pecho. Aquí, en mis brazos, crecerá tu sér; aquí, al estrecharte contra mi corazon, te daré la conciencia de tu espíritu y de tu vida. Ven. El calor que difundes me parece más grato que el rayo del sol. La electricidad que tus manos al tocar mis manos despiden, me conmueve, me hace temblar como la hoja sacudida por el viento. Mi imágen toma en tí más fuerza, como el cielo se hermosea al reflejarse en los grandes y profundos rios que reverberan su luz. Aquí, los dos aquí, encontraremos en el amor una fuente de vida. Tú serás yo, y yo seré tú. Tú me traerás en tu perfume el aliento de Dios, en tus ojos la luz del cielo, en tus labios el eco de la palabra divina difundida aún por los espacios. Tú serás mi imaginacion, mi sentimiento. Sobre este mundo pintarás en tu fantasía otro mundo más hermoso aún y más explén-

dido, en el cual se anegarán mis ojos. Con tu sentimiento aumentarás el gran hogar de la vida, y mantendrás puro el fuego en que se abrasan todos los séres, el fuego del amor. ¡Ah! todo lo que hay de hermoso en la naturaleza, era el presentimiento de tu hermosura. El cáliz de la flor no es como tu cabeza, las estrellas no son como tus ojos, el aire no es como tu aliento, el sol no es como el fuego de tu mirada, ni el cielo como tu frente. ¡Qué felices vamos á ser en la tierra! Cogidos de las manos, apoyados uno en otro, subiremos á las altas montañas, y veremos las nubes cruzar bajo nuestras plantas. Nos escondemos en la gruta, y el ruiseñor arrullará con sus endechas nuestros amores, y el leon nos guardará, y el águila abrirá sus alas, más resistentes que el viento, y llevará á Dios la palabra y el suspiro de nuestras dos almas, confundidas en un éxtasis infinito. Ven, señora de la tierra, ven á tomar posesion de la naturaleza. Verás á la blanca paloma aletear sobre tu hombro. Verás cómo los brillantes insectos tejen con sus alas de mil colores guirnaldas. Verás cómo llora la naciente mañana de alegría al verte tan hermosa. Verás cómo la naturaleza se baña regocijada en el rayo de luz que tu alma de fuego le envia al través de

tus pupilas. Ven, ven á tomar posesion de la naturaleza.

EVA.

Aquí, detengámonos aquí un instante. El amor me ha revelado mi espíritu: Yo soy el bálsamo de la naturaleza; yo soy la purificacion de tu vida. El cielo me ha enviado para renovar todos los dias con mi aliento tu alma; yo la conservaré pura, trasparente, para que refleje siempre el cielo. Las oraciones de todos los séres subirán á Dios en alas de mi amor. Yo seré en la vida el sentimiento, en el tiempo la esperanza, en el espíritu la ilusion, en la naturaleza la armonía, en el cielo la plegaria, delante de Dios la santa pureza de la tierra. Yo no he venido para encender el fuego devorador de un instante, sino para conservar reclinada sobre la urna inmensa del Universo la llama pura del amor divino. En tu alma será mi alma lo que la estrella en el lago. Yo besaré con mis labios tus labios, como el aura besa las flores para llevar su aliento al cielo. Yo, todas las mañanas, levantaré á Dios tu palabra, como la alondra levanta, al nacer el sol, la oracion de la naturaleza en su vuelo entre las nubes, en su cántico que rueda por la inmensidad

de los espacios. Ven, el nuevo dia asoma; ven, y oremos de rodillas, con las manos plegadas, á Dios, que está en los cielos, porque yo seré la religion de tu alma.

ADAN Y EVA.

Señor: el sol sale por Oriente, inflamado como el Universo cuando lo envolvía la primera luz de tu palabra; los cielos saltan regocijados como el inmenso corazon de la naturaleza; los vientos pulsán su arpa, su arpa inmensa, para cantar un himno tonante; los gorgoros de las aves caen sobre los aires, y los estremecen como las gotas de lluvia estremecen los mares; los árboles sacuden sus copas y mandan á lo infinito sus aromas; y sobre toda esta alegría cae del cielo, Señor, la vida, tu vida immaculada. En esta luz que solo ha alumbrado nuestros amores, en este aire que solo ha recogido nuestros suspiros, en estos aromas que parecen emanaciones de nuestras almas, te enviamos nuestra oracion. Haz que tu amor, tu divino amor lata siempre en estos dos corazones, haz que tu luz alumbre siempre nuestro camino, y con todos los séres de la naturaleza levantaremos al cielo un inmenso sacrificio, y enrojeceremos en el fuego de nuestro amor la tier-

ra, para que puedas engazarla como un diamante en tus sandalias. Nosotros, nosotros te diremos lo que quiere el ave cuando canta, el aire cuando suspira, el mar cuando brama, el bosque cuando gime, el arroyo cuando susurra, el insecto cuando zumba, el volcan cuando hierve, la nube cuando truena, y la noche cuando calla: te diremos el pensamiento que instintivamente se encierra en toda la creacion, y verás que es de amor, sí, de amor infinito para Dios. Para cumplir este fin, nos has dado el milagro siempre vivo de la palabra. Este soplo, que sale de nuestros lábios modulado, encierra en sí los mundos. Por él la idea guardada en los abismos del espíritu se reviste de formas. Este leve fugaz soplo es la encarnacion eterna del espíritu, el Universo que levantamos sobre tu Universo. El instinto del sér se convierte en nuestro espíritu en pensamiento, y el pensamiento se realiza en la palabra. Sin la palabra humana, la naturaleza seria un desconcierto. Estas cadencias perdidas, estos ecos abandonados, estas armonías que se exhalan de las cien voces del inmenso concierto de la creacion que suena en los espacios, se unen, se concentran en una cadencia final, en la cuerda vibrante de la palabra, Señor, de la palabra. Los séres se

unen á nuestro alrededor, y nos miran, nos escuchan, y se dirigen al cielo para ver cómo se pierde la palabra, porque saben que es la interpretacion de su instinto, del secreto de su vida. Así como has unido nuestros espíritus á sus cuerpos, has unido nuestra palabra á la idea. Bendicela para que suba como una mariposa, llevando en sus alas todos los átomos de la creacion, y se pierda, y se abraza, y se consuma en el fuego de tu amor. Palabra, palabra humana, bendice eternamente al Creador.

¡Cuadro maravilloso era aquel! La tierra palpitante con el primer amor; la luz besando la creacion con sus immaculados resplandores; los montes heridos por la electricidad, humeando vida de sus cúspides coronadas de fuego; los bosques cantando con sus abetos, sus pinos, sus encinas, y los infinitos nidos guardados en sus ramas y fecundados por las armonías de las aves; los valles coronados de una plateada niebla como de un velo virginal, espaciando su vida en flores que disipaban el espíritu de la naturaleza en sus aromas; los torrentes sacando de los peñascos, de las piedras, notas roncadas y gigantescas con sus espumosas hirvientes aguas; los animales bañándose y reproduciéndose en esta voluptuosidad, en este pla-

cer inmenso del mundo herido por el amor ; el hombre y la mujer de rodillas , con la desnudez de la inocencia, volviéndole al Creador la palabra creadora en la palabra de sus labios; el cielo esplayándose , extendiéndose en la inmensidad, agrandado por el eco de esta armonía ; el Eterno inclinado sobre la creacion, respirando la nube de incienso que le envian todos los mundos , mientras los ángeles pulsan sus arpas y derraman sobre esta union del espíritu con la materia , de la naturaleza con el Creador, un misterioso y sublime cántico, perdido en las brillantes ondas de luz del éther de la gloria.

V.

SATAN (*en forma de serpiente*).

Todo aquí es hermoso , todo aquí es bueno: auroras esplendentes, cielos clarísimos, lagos dormidos , flores virginales , bosques perfumados, nieve reluciente , luz immaculada , cuadrúpedos bonachones é inofensivos, insectos dorados ; y no les cansa , y no les hastía á estos señores de la tierra tanto bien , tanta hermosura, tanta gracia, tanta inocencia. Yo , bien al revés , me revuelco en un mar de fuego ; llevo sobre mí un mundo de cenizas; tengo por cielo una inmensa telaraña, donde están pegados insectos asquerosos; mis alas son dos tempestades oscuras, sin relámpagos ; mi boca un abismo del cual sale la noche; mi vientre una fragua en que miriadas de génios están forjando dardos y flechas, y á cada golpe que dan me